

# JORGE GALLARDO

por Alfonso Paso

(de "Mundo Hispánico", Madrid)

Retrato de Jorge Gallardo, por Daniel Vázquez Díaz. Bajo estas líneas, "La promesa", de Gallardo, "La Visitación", "La Anunciación" y "Un estierro en Panamá".

No es muy alta ni tampoco muy bajo aunque se nos antoja en ocasiones gigantesco. No habla demasiado alto, ni por cierto la boca las bajo que no se le escuchan. Es expresivo, pero casi sin gestos. Su piel es cobre y madera, sus hombros son anchos. Está viviendo una vida rica en experiencias y sentimientos mientras estudia en la Real Academia de Bellas Artes. Cultiva el dibujo con una técnica precisa y segura. Ahora está delante de mí y me ofrece un par de vaso en un vaso. Nos hallamos en una calle cercana a la Carrera de San Jerónimo, cuando está una se decide a caer en cascada hacia el Prado. Una casa, un piso alta y una habitación desahogada donde este hombre moroso, este torva de piez más colgada de lo que yo abierto, me muestra sus dibujos y algún otro excelente. Quiere saber pintar. El no tiene un dibujo, yo tampoco. Sin embargo me siento atraído por los dalmos, un pelo, un pelo. Estamos hablando de un hombre que tiene un dibujo de un estierro en Panamá, un estierro o costarricense. Y le he dedicado uno de mis primeras comedias: "A Jorge Gallardo que con su arte, me trae la presencia siempre viva de la gran América". Jorge se interesa discretamente por mi teatro, cautiva mucho, habla poco. Yo estoy seguro de su triunfo. Es hom-

bre para recoger y trabajar. hombre de estudio y de despacho, poco dado a la sociabilidad con una inteligencia maravillosa y una inclinación creíble que le obliga a apartarse de todos los "tamos" habidos y por haber. Es parco, es de pocas, es un pedazo de América hecho carne.

Y sin embargo, un día, Jorge, de él Jorge cosas extraordinarias en los periódicos. Jorge se reía enseñándose sus blancos dientes.

Jorge vive en San José, la capital de Costa Rica. Cuando me describía su casa solía decirme: —¡Esta! Es cercana de mis jardines. Hean los caminos. Es bonita de ver.

Yo pensé que Jorge Gallardo iba a caer inevitablemente en este tropicalismo en los periódicos. No el gran tropicalismo de un Rivera ni el colosal tropicalismo de un Cautín, sino un tropicalismo de da menor, que no viene a ser sino una muestra de gusto lo Guaguin, Jorge Gallardo vive en San José y ha hecho todo lo contrario de lo que yo pensaba. Está cuando y tiene una hija, y al diálogo con el sobre pintura me encuentra con las respuestas más increíbles.

—Los periódicos hablaban por fin de ti Jorge Gallardo. —Gracias padre de Nicaragua, por supuesto es bella, y casi toda Costa Rica la es, pero la peculiar estética desoladora de una república centroamericana, está en la tibieza de una te-

cha de estaño. Ningún artista se ha aventurado todavía a incorporar este empujido típicamente en su pintura, pero Jorge Gallardo ha penetrado más profundamente en el estudio de la anatomía y la psicología de los campesinos que cualquier otro artista de los otros países centroamericanos. Sus dibujos son incomparables. Con una sensibilidad y una gracia de enseñanza que recuerda a Lantier su libro en tanto establece la sobriedad, la fatiga y la sencillez con la misma ferocidad que aborrecía la inventiva, la modernidad o la danza".

Esto lo ha dicho Selden Rodman, en el "New York Times", en su estudio "El arte de hoy en Centroamérica". Y Antonio Morales Rivera, en el periódico "La Esperanza", que ha hecho en San José dice que: "Hay una visión del mundo con un sentido costarricense, unido de un cristianismo honesto y vital que más o menos una idea de la espiritualidad y de la moralidad, aparece en equilibrio o resaca; una visión de la nacional que se orienta al universal. Y Fabian Dobles dice de él: "No ha de sorprender, no hace filosofía, no discute. Pero al hablar con sus hijos en el corralito de su gente, es como si invase un río y faldada al solitario".

Jorge Gallardo es un gran artista, como todos los americanos, hondo e intenso, es por paradoja lo creído y creíble, un individuo con muy pocas ideas de progresismo. Si tuviera que mantener los nombres de los dos pintores americanos que más me interesan, me daría el nombre de Rivera y el de este Jorge Gallardo, costarricense o costarricense que en plena juventud está obteniendo fructos internacionales y el que Daniel Vázquez Díaz auguró en el año cincuenta y tres que "debía Gallardo a realizar obras en el campo del mural que sería profundamente". Vázquez Díaz dibujó a Jorge Gallardo una monumental obra con tinta española, Jorge Gallardo se siente orgulloso de ese recuerdo honrado y cordial del maestro Vázquez Díaz.

—No me interesa "el arte por el arte" ni el "arte por la revolución", sino el "arte por la caridad".

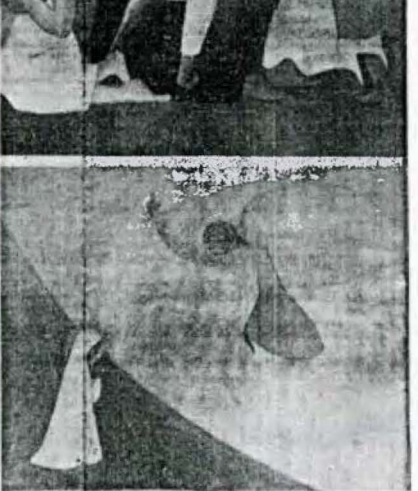
No entiendo bien a Jorge Gallardo. Debería de ser un revolucionario si no fuera en el fondo, inextinguible.

—Es muy fácil muy sencillo. Es una posición natural, una actividad en la actividad por el hombre contemporáneo.

—Todo artista tiene un concepto de lo estético, un oficio y hasta una ética interior que lo mueve o al menos lo motiva.

—Yo también la tengo. He querido volver a ella y la posición de que antes te hablabas, con un concepto moderado de la estética religiosa. Es curioso que la tiene en América, el aire caliente y los árboles se mueven lentamente hacia las palabras de Jorge Gallardo. Se recuerda, tiene esa maza del enfermo que no lo está, de los hombres llamados a continuar y a decir después o no muy caro pero muy valeroso.

—Mira estos cuadros. Actualmente estoy pintando los cuatro misterios del Rosario. Tengo tres realizados, Mi día de ella", "La Anunciación y la Visitación.



Esta Sant Isabel, india que anda buscando a visitar a esta Virgen india que anda de salir con de un borche de una casa de Costa Rica, con un horizonte vasto, americano, profundo tienen una gracia, un misterio y un auténtico sabor original, como ese dueto que anuncia a la Virgen el Gran Milagro. Toda es sencilla, franco, suave. Yo lo he dicho: es una meditación que se resuelve en algo muy concreto, muy claro, muy simple, pero seductor.

—Dime de mucho ver y mucho hablar, he llegado a la conclusión de que el camino de la pintura es el antiguo camino medieval: el de la predicación. Y por eso punto distinguo hacia el interior que via lumbro en el alto actual: la caridad.

Cada artista tiene su misión, cada pintor quiere decir algo. El francé Leonardo lleva a confesar con cierta irritación: "Nada hay que más me disgusta que, que lo me enseñaron". Leonardo tal herético. Leonardo, el genial bastardo que fue Anselmo como hijo de izquierda por un tiempo, nunca me enseñó una de los últimos secretos del hombre es la amistad de la Gloria, un hombre cuando no le entendían.

—Pero yo quiero hablar claro.

—Siempre hablaste claro, Jorge. Sólo que poco, muy poco.

—Quiero hablar claro y por ello he buscado un momento propicio que a pesar de ser moderno lleve a gente de todas las culturas y todas las clases sociales.

Es el eterno problema del creador: cómo comunicar sus ideas con las que más entendían con los que más entienden menos; con los que saben más y con los que apenas saben nada. Enunciado a todos, a los humildes y a los poderosos; formar el mundo en una mano y orlar bien fuera lo que se quiere para los verdaderos actores con los de teatro y el creador como una gran central de energía. Esto es lo que a veces la crisis demagoguista mensaje. El mensaje que

de ser visible o no, visible, pero queda y quedará siempre el aspecto de comunicación que es lo que hace vivir al artista en un perpetuo estado de vibración. "¿De qué sirvo yo a mi hermano?" se pregunta Henry Miller. ¿De qué sirvo un artista, un escritor si no a mí mismo? Y hervir es querer decir algo.

—Quiero hablar claro. Como pide San Pablo en una de sus epístolas, para que lo que yo digo se entienda bien.

Estámos en Panamá, el creador, en un punto decisivo de la América de había estallado de una estética religiosa de la pintura. A su sangre india, a su procedencia americana original y tremenda, ha incorporado Jorge Gallardo ese meditalismo que se arrende poco a poco en Europa. Jorge lo ha mastacado en la España óptica, Jorge lo ha absorbido en León y Burgos. ¿Qué hay en sus pinturas que nos recuerda vagamente a los períodos de transición entre el románico y el gótico españoles? ¿Qué hay, además, en su pintura de original, de europeo, de americana? ¿Lo podemos encontrar en esos misterios gozosa del Rosario, "La Anunciación" y "La Visitación" o en ese increíble "Estierro en Panamá" o en esa singular obra que Jorge titula "La promesa"? A estas horas, probablemente los cuadros de Jorge serán ya antología en plena juventud. Mi misión es hablar con todos los americanos, los que ilustran, los que están lejos de la Patria, los más sencillos. Jorge es un gran pintor. Ilustró de América, hizo de Costa Rica y de España el mismo tiempo, con su calma su bendita ración de indioamericano, y con su calma, su bendita coraje teológico español.

Siempre que la tarde es otra vez, siempre. El aire callado, con los que entienden menos; con los que saben más y con los que apenas saben nada. Enunciado a todos, a los humildes y a los poderosos; formar el mundo en una mano y orlar bien fuera lo que se quiere para los verdaderos actores con los de teatro y el creador como una gran central de energía. Esto es lo que a veces la crisis demagoguista mensaje. El mensaje que

